

Mercier y Camier

Beckett, S. (2013). Traducción de José Francisco Fernández. Málaga, España, Confluencias.



Por María Inés Castagnino

Según sus biógrafos más destacados, el año 1946 se constituye como particularmente significativo en la vida de Samuel Beckett. Además de cumplir los cuarenta años, tuvo para entonces la revelación que redefinió su relación con la escritura en adelante, y que lo encaminó hacia una poética de retracción a lo fundamental y de renuncia voluntaria a las trampas del estilo. Ese mismo año escribió su primera novela en su lengua adoptiva, el francés: *Mercier et Camier*.

Este texto no encontró canales de publicación en aquel momento (James Knowlson señala que estuvo cerca de ser publicado por Pierre Bordas en 1947, pero el fracaso previo de *Murphy* en francés disuadió al editor), y Beckett lo guardó, sin más intenciones de darlo a conocer, hasta que unos veinticinco años después la publicidad de su premio Nobel generó pedidos de nuevo material suyo. Así fue como *Mercier et Camier* fue publicado por primera vez en su versión original por Éditions Minuit en 1970, y por primera vez en inglés -en versión traducida por el propio Beckett- por John Calder en 1974. En el arduo y a menudo dilatado proceso de reescritura que la autotraducción solía implicar para Beckett, el texto se redujo en por lo menos un diez por ciento al ser vertido al inglés (Steven Connor estima el porcentaje de reducción en un doce por ciento, según lo plantea en su artículo “Traduttore, Traditore: Samuel Beckett's Translation of *Mercier et Camier*”, publicado en el *Journal of Beckett Studies* en 1989, donde analiza en detalle las modificaciones introducidas por Beckett; se lo puede consultar en http://www.english.fsu.edu/jobs/num1112/027_CONNOR.PDF). Al parecer, aquella vieja novela poco convencía al Beckett de principios de los setenta, practicante de una prosa para entonces mucho más compacta

La publicación de una primera traducción de *Mercier y Camier* al español fue muy temprana; la llevó a cabo la Editorial Lumen, de Barcelona, en 1971, al año siguiente de la primera edición en francés. La traducción fue realizada por el escritor y académico Félix de Azúa, naturalmente del original francés (puesto que la versión en inglés aún no existía). La que aquí se reseña es una nueva versión en español, esta vez a partir de la versión en inglés realizada por Beckett,

a cargo de José Francisco Fernández, profesor titular del Departamento de Filología Inglesa y Alemana en la Universidad de Almería, España, quien también ha tenido a su cargo la edición e introducción. La nueva traducción de Fernández, de lectura fluida, además de actualizar el texto de Beckett, puede servir junto con la de Azúa al lector en español para contrastar (salvando las distancias -insalvables, por otro lado- que implica la traducción) las versiones francesa e inglesa de *Mercier y Camier*. El valor del emprendimiento ha sido reconocido por la entidad Ireland Literature Exchange, que le brindó su apoyo. Sólo le faltó a la edición aclarar que algunas de las ilustraciones de la tapa, la primera y la última hoja del libro son “garabatos” del mismo Beckett, tomados de sus cuadernos de notas.

La introducción da cuenta de muchos de los datos antes mencionados, además de proponer líneas de lectura y de relación para el texto. Una primera parte informa acerca del período de redacción de la novela, lo caracteriza y lo pone en relación con el contexto de las décadas de 1930-1940 en la vida de Beckett y con las distintas etapas dentro de su producción literaria. Una segunda parte pone en relación el paisaje descrito en la novela tanto con el de Dublín y sus alrededores, tal como Beckett los conoció en su niñez y temprana juventud, como con el ámbito francés en el que Beckett se estaba asentando desde hacía unos años. También se alude y se da sentido a la mención en el texto de personajes históricos como el marqués de St Ruth, Patrick Sarsfield y el capitán Noel Lemass, en función de las cuales se define al texto como “novela francoirlandesa” y se la relaciona con el contexto de segunda guerra y posguerra en Francia. En la tercera parte de la introducción se hace referencia a los personajes de *Mercier y Camier* como una de las distintas “pseudoparejas” que pueblan la literatura de Beckett y se considera su relación con referentes reales (Chaplin, Buster Keaton, Laurel y Hardy) y literarios, tanto de otros autores (Bouvard y Pécuchet) como del mismo Beckett (Vladimir y Estragon). Hacia el final la introducción propone ver *Mercier y Camier* como una novela de transición entre las primeras obras narrativas de Beckett, tales como *Sueño con mujeres que ni fu ni fa* (publicado es

español por primera vez en España, por Tusquets, en 2011, con traducción del mismo José Francisco Fernández junto a Miguel Martínez-Lage, quien figura entre los agradecimientos de esta edición de *Mercier y Camier*), y sus futuras obras narrativas y dramáticas, tales como *Esperando a Godot* y la trilogía de *Molloy*, *Malone muere* y *El innombrable*.

El argumento de la novela se sintetiza enseguida: los amigos Mercier y Camier se embarcan, diferidamente, con falsos comienzos y vueltas atrás, en un viaje cuyo propósito no es aclarado; salen de la ciudad para poder volver a ella, intentan separarse para volver a encontrarse, y en el proceso se cruzan con personajes -un guarda, un pasajero de tren, la prostituta en cuya casa pasan algunas noches, el dueño de una posada- en quienes ocasionalmente la narración se demora, apartándose por el momento de los protagonistas (tal es el caso del episodio del Sr Conaire, por ejemplo). Cada dos de los ocho capítulos que constituyen el texto se intercalan “resúmenes” que funcionan como una ruptura explícita con la estructura tradicional de la novela y como puesta en evidencia de “la artificialidad de toda ficción: una novela (...) no es sino la sucesión más o menos arbitraria de una serie de episodios”, como acota Fernández en su introducción. Estos resúmenes también son instrumentos para introducir una dimensión poética en la estructura narrativa, pues no presentan la forma convencional de uno o varios párrafos coherentes y cohesionados, compuestos por oraciones encadenadas, sino la de una lista de -en la mayoría de los casos- meras frases sustantivas, o en todo caso oraciones de pocas palabras y estructura simplísima. Su lectura marca la diferencia con respecto a la forma, y lo aludido por los resúmenes evoca lo leído de una forma fragmentaria que realza la subjetividad de la experiencia de lectura, además de señalar la repetición como recurso poético / narrativo.

La novela comienza con la puesta en evidencia de un narrador en primera persona (“El viaje de Mercier y Camier es algo de lo que si quiero puedo hablar, porque estuve con ellos todo el tiempo.”), para proceder de inmediato al borramiento de su voz: no hay marcas posteriores de la primera persona en el relato, mientras que sí las hay de cierto grado de omisión. De modo que resulta claro que la primera persona que abre el relato es metanarrativa y autorreferencial: narrar implica adoptar necesariamente una voz y un punto de vista que, al margen de su heterogeneidad, sus mutaciones y su provisión o retención de información, “está todo el tiempo” acompañando a aquello que crea mediante el acto de narrar, mediante el acto de “percibirlo textualmente”, como

la entidad perceptora berkeleyana tan cara a Beckett. Mercier lo reconoce cuando declara: “Tengo (...) la extraña impresión, a veces, de que no estamos solos. [...] Como la presencia de un tercero (...) Lo llevo sintiendo desde el comienzo”. La voz metatextual se deja oír en comentarios del tenor de “A algunos es mejor describirlos de un plumazo, aquellos que son susceptibles de esfumarse y no reaparecer jamás” o “Fin del pasaje descriptivo”.

La propuesta de considerar *Mercier y Camier* como un texto transicional, que dispara conexiones hacia el resto de la obra de Beckett, resulta acertada cuando se considera, por ejemplo, la inclusión de un cuadro que reúne los horarios de salidas y llegadas de Mercier y Camier en el primer capítulo. Este recurso rupturista remite a la combinatoria y es afín a las permutaciones esquemáticas de otras novelas como *Watt* (cuyo protagonista hace una aparición hacia el final de *Mercier y Camier*) y *Murphy* (cuyo protagonista es mencionado por Mercier hablando con Watt durante la aparición de este último). Beckett esboza mediante estos guiños una red intratextual que reconoce el aire de familia de sus personajes. En esta línea se inscriben instancias tales como el enojo de Camier cuando Mercier quiere contarle un sueño y la alusión a “uno de los evangelistas”, que resuenan con ecos de *Esperando a Godot*, la afirmación de que “ya no quedan más calmantes”, que remite a *Fin de partida*, y la explosión de Watt en su breve paso por esta novela: su “¡A la mierda la vida!” es una variante del “*Fuck life!*” que se pronuncia en *Rockaby*.

Por supuesto, la presencia del resto de la producción de Beckett en esta novela no se limita a ecos literales. En *Mercier y Camier* se hallan también factores como el cuerpo conflictivo, problematizado mediante la explicitación de sus necesidades básicas y la descripción de sus falencias; la cópula como el acto en última instancia inevitable e igualmente imperdonable en sus consecuencias vitales; la ironía hacia Irlanda y el humor negro; el espesor de sentido adquirido por objetos tales como la bicicleta, la mochila, el paraguas, el impermeable; la dificultad del decir que termina en la redundancia (el gerente de la posada en la que Mercier y Camier se detienen duda a menudo en busca de la palabra adecuada para expresar sus pensamientos, pero luego leemos “ – Soy el gerente – dijo el gerente, puesto que se trataba del gerente”). Como muestra de la impronta inconfundiblemente beckettiana del texto, y a modo de cierre, valga la siguiente cita, en la que Camier enumera lo que quedó en los bolsillos de un impermeable que han perdido:

–Billetes usados de todas clases –dijo Camier–, cerillas gastadas, trozos de hojas de periódicos con anotaciones tachadas en los márgenes de citas ineludibles, el típico lápiz sin punta reducido a su mínima expresión, bolas de papel higiénico manchadas, unos cuantos condones agujereados, polvo. La vida, en resumidas cuentas.

–¿Nada que vayamos a necesitar? –dijo Mercier.

–¿No has oído lo que acabo de decir? –dijo Camier–. La vida.